

sentimiento”. Tampoco aquí encontramos la claridad necesaria a la crítica literaria. Lo gratuito de estas afirmaciones, su falta de demostraciones o de ilustraciones impiden valorarlas en su verdadero sentido crítico. Personalmente, yo creo que estas características de la “nueva poesía”, con ciertas excepciones, más bien son *wishful thinking* de Arbeláez, pero en el corto espacio —que ya va siendo demasiado largo— de una nota bibliográfica, mal se podría entrar en detalles al respecto.

Para terminar, recordemos unas palabras de Gerardo Diego, en su gran *Antología* de hace ya más de treinta años: “Yo ya sé que una antología es siempre un error. Error para el propio antólogo al momento siguiente de ultimarla, y error más de bulto y sin disimulo ante la posteridad (que, a su turno, también se equivoca). Hay que aceptar este riesgo inevitable con sinceridad y buena fe, porque el error mismo es el día de mañana un hecho histórico que ilustra y completa el conocimiento de la época”.

Eduardo Camacho Guizado

POEMAS DE JAIME FERRAN

El poeta Jaime Ferran...
de una línea de Ferran...
americano a través de...
el poeta...
temporal...
brevedad de...
su última vez...

A lo largo de...
cada vez más...
no obstante...
su calidad humana...

Poco a poco...
en todos los...
En este aspecto...
y más probable...

A voluntad de la Revista...
del Rosario...
que hoy publicamos

POEMAS DE JAIME FERRAN

El poeta español Jaime Ferrán visita actualmente a Colombia. La obra lírica de Ferrán es ampliamente conocida en el mundo hispanoamericano a través de obras escalonadas entre 1952 y 1964. Se inició el poeta con su libro "Desde la orilla", en el cual el lirismo es claro, transparente, emotivo; entrega luego los "Poemas del Viajero", "Descubrimiento de América", "Canciones para Dulcinea", hasta llegar a su última obra, publicada en 1964, titulada "Libro de Ondina".

A lo largo de esta trayectoria lírica, la poesía de Ferrán se hace cada vez más pura, más honda, también más sutil, más intensa. Pero, no obstante sus diversas expresiones y modalidades, conserva la misma calidad humana, el mismo sentimiento elemental y directo.

Por otra parte, sin dejarse ofuscar por los ismos de moda, mantiene en todos sus poemas un tono personal, tan íntimo como inconfundible. En este aspecto, Ferrán es una figura representativa de la última y más perdurable poesía de España.

A solicitud de la Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, el propio poeta ha hecho la selección de sus poemas que hoy publicamos.

A. H.

Quando el Tiempo Transcurra

Quando el tiempo transcurra y la vejez arribe
quiero que nos encuentre delante de la puerta
esperando los años con mirada tranquila,
la sonrisa y el alma de paz llenas.

Estaremos sentados como esta misma tarde
bajo la brisa inquieta.
El viento hará que giren las aspas del molino,
la hogaza estará llena,
las mazorcas en flor y yo cansado,
con mi cara más vieja.

Sentiré, como ahora, tu perfume más hondo,
cercana tu presencia,
y hablaremos de toda nuestra vida pasada,
de aquella primavera
en que nos conocimos, cuando el aire
hacía florecer las ramas nuevas.

Recordaremos con melancolía
la jornada serena
en que el dolor y la alegría unimos
de nuestras existencias,
la risa y la mirada de los hijos
y las viejas cosechas.

Y veremos pasar al lado nuestro
el cierzo del invierno, sentados a la hoguera,
los plácidos crepúsculos de estío,
el otoño de brisa volandera.

Dejaremos entonces que la vejez arribe
y nos encuentre así, sentados a la puerta.

(De "Desde esta Orilla")

Poemas del Viajero

(Fragmento).

IX

Si preguntáis lo que tenéis que hacer
solo diré: extenderos por el campo,
buscad la última luz detrás del horizonte
y en ella el alma de quienes la habitaron
y de quienes la pueblan.

Diré que es misión vuestra
adelantaros para saber qué piensan
y si creían en vosotros.

El diario contacto con la tierra
os digo que será la recompensa.

Si preguntáis lo que tenéis que hacer
diré: seguid el curso de los ríos
y visitad las tierras que los bañan
para poner todo lo que aprendísteis
a la disposición de los que tienen frío,
de los que están desnudos y en pie bajo la lluvia

Si preguntáis cómo tenéis que hacerlo
diré, codo con codo y adelante,
luchando contra aquellos que os dirán
que no es momento de empezar la lucha.

Si preguntáis por dónde
debe empezar vuestro trabajo
añadiré que aquí, bajo la lluvia,
en este mismo instante, sin tardar.
Solo os diré que el tiempo que perdáis
en la sola esperanza será vano,
aunque también esta esperanza cuente.

Porque el trigo que aguarda
es trigo que no crece
y hasta el amor desaparecerá
como rosa volada de vuestra propia vida
si no lucháis por él.

De "Descubrimiento de América"

Viento
de
Tejas.

Amor
en el
aire.

Jamás
podré
olvidar
y
dejo
mi
corazón
en
prenda.

Alzo
mi
voz.

Protesta.

Nada.
Quizás
un
día.

Acaso
cuando
sea
ya
tarde.

Después
del
sueño.

De "Canciones para Dulcinea"

Y el relámpago sea
relámpago durable.

Y la luz de tu sueño
sea luz recordable.

Y tu música,
música
cantable.

Y que yo,
cobijado
por tu sonrisa grave,

me sienta arder de pronto
como la lumbre arde,

me sienta fuego,
llama,
ceniza perdurable.

Que de mi sueño quede
lo que en mi sueño vale.
Que de tu luz refleje
todo lo reflejable.

Que nunca me abandones,
porque el abandonarme

será como morir
una muerte más grande.

Que estés aquí,
conmigo,
rumor,
palabras,
aire.

Del "Libro de Ondina"

17

Escogiste la playa más tranquila
para mirar el mar.

Llegaste un día
después de muchos horizontes.

Buscaste,
espuma tú,
la espuma leve de las olas
y arribaste a la cala solitaria
y descansaste.

La tierra a tu costado,
como un abrazo manso
penetraba en el mar.
Y tú miraste
de pronto,
sorprendida,
el breve acantilado
y jugaste un instante,
pensativa,
con tus guadejas de agua resbalada y constante.

Tu mirar más profundo descubría
un sentido total en cada cosa
al recordar tu infancia
de agua cercada por el mismo abrazo.

Y de pronto sentiste un férvido deseo
de adentrarte en el viejo mar sombrío
que te ofrecía el embate de las rocas,
la verde espuma de los pinabetos
mecidos por el viento,

la tranquila
playa de césped que orilla el agua clara de la ría.

Y ría adentro, remontaste el cauce
y dejabas atrás,
con un gesto de aletas poderoso

el puente de los arcos cobijantes
y orillaste la islilla detenida
—tú, que bien la conoces—

donde el verde
de los abetos contrastaba,
erguido
con el triste ademán del árbol muerto
en medio de las aguas,
ya cansado
de ver su gesto reflejado
en el espejo azul del agua mansa.

Y seguías de pronto tu camino
y saltabas el salto de las aguas
y pasabas Mensaro,
con sus casas
encristaladas
y arribabas a Alzola
y llegabas a Elgóibar
donde
se torna el río pedregoso,
y luego
a Málzaga
y el río
es ya un torrente ahora,
que detiene
tu paso.

Y alguien
que te ha visto
pasar fugaz,
con palabras de música
ha quebrado el silencio:
beire oi neska itxasoako.
Y sigues,
sigues, sumergida.

Y de pronto la luz adivinada
se puebla de canciones:
iruten
ori muzu...
y el tiempo es una rueda



que gira.

Y apareces
agor jaunak

y te saludan.

Y yo que hacía siglos
que esperaba tu paso,

quiero ahora

apresar tu mirada,

y he cantado:

andereño bat ikusi nuen.

Pero remonta

tu estela silenciosa el cauce puro

y te sigo fugaz.

Y pienso ahora

mientras cae la noche

que tendrás sueño,

y es el viento

el que acorda mi voz,

aurtxo txipia,

pequeña ondina,

silenciosa ondina,

que escapabas siempre,

que te vas,

que casi

te desvaneces,

después de haber dejado

tu huella azul en Deva.

Canción adivinada,

estela pura,

silencio que ha cantado para mí,

que regresa al origen,

que acaso vuelve a ser eterno,

pero que en mí ha dejado su presencia

leve de luz y blanca de esperanza,

blanco y azul de mar que nunca muere.

Con tus hermanos manantiales,
de ágil

cola color azul celeste,

dejas

la primavera pronta sobre el mar.

Mar ancha,

mar libre,

mar abierta a vuestro abrazo.

Brazal de espuma

es pura luz en vuestro

cuerpo gentil que juega con el agua.